

NOS PONEMOS SERIOS CON LA SOSTENIBILIDAD

Por Rick Gould

Los últimos años han presenciado un progreso desigual en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Llegó el momento de aprovechar las Normas Internacionales para conseguir un éxito accionable.

El año 2022 será decisivo sobre si el mundo podrá enfrentar su meta de desarrollo sostenible en 2030. Un [informe](#) de progresos publicado recientemente por la Organización de las Naciones Unidas con respecto a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible ([ODS](#)) describe un progreso desigual, especialmente porque la pandemia de la COVID-19, y más

tarde la inestabilidad geopolítica, han desviado la atención de los ODS. Esto significa que la sociedad debe recuperar su rumbo. «Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son ahora más importantes que nunca. Ahora es el momento para asegurar el bienestar de la gente, las economías y las sociedades de nuestro planeta», remarca António Guterres, Secretario General de la ONU.

Los índices son una valiosa herramienta para el monitoreo, y el monitoreo es esencial para el seguimiento del progreso. En junio, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) presentaron el índice de Infraestructura de la calidad para el Desarrollo Sostenible ([QI4SD](#)), diseñado para medir aportes nacionales a una infraestructura de la calidad para alcanzar los ODS.

Los indicadores contenidos en el QI4SD están clasificados bajo los encabezados de prosperidad, personas y planeta, conocidos colectivamente como «las tres P», para apoyar el crecimiento económico, la sociedad y el medio ambiente. La ONUDI califica al QI4SD como un reinicio de la infraestructura de la calidad, para alinearla con las necesidades rápidamente cambiantes de la Cuarta Revolución Industrial y, aún más importante, impulsar el papel de la infraestructura de la calidad a la hora de alcanzar los ODS de la ONU. ISO ha sido un colaborador clave en la creación del QI4SD, ya que ISO y sus miembros agregan valor a las infraestructuras de la calidad nacionales desarrollando normas y creando mecanismos de evaluación de la conformidad.

Acción de ISO por el clima

Uno de los problemas globales más acuciantes es el cambio climático. El pasado septiembre de 2021 y a través de la [Declaración de Londres](#), ISO cimentó su promesa de combatir

el cambio climático de aquí a 2050 usando Normas Internacionales.

El apoyo mostrado por los organismos miembros de ISO ha sido unánime. «El Consejo Canadiense de Normas (SCC) apoya orgullosamente la Declaración de Londres a medida que construimos un futuro sostenible mediante la normalización», afirma Chantal Guay, del SCC, miembro de ISO para Canadá, al hablar del apoyo de su organización.

Las normas ISO ya han contribuido de manera sustancial al cero neto.

«La situación es muy grave», agrega David Fatscher, responsable sectorial (Ambiente, Social y Gobierno) de la Institución Británica de Normalización (BSI), otro miembro de ISO. «Sin embargo, también es crucial evitar el fatalismo. Gobiernos, organizaciones y empresas de cualquier tamaño tienen el poder de frenar y revertir el cambio climático; la Declaración de Londres se ha creado para ayudarles a hacer justo eso. Este es un gran paso en la dirección correcta».

Aunque puedan sonar a afirmaciones grandilocuentes, las normas ISO ya han contribuido de manera sustancial al cero neto. Aunque los medios de comunicación informan a menudo de cómo las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) han aumentado mundialmente, en algunas partes del mundo van en declive. ISO tiene una parte importante en estas reducciones ya que impulsa la transición de los combustibles fósiles a las energías limpias con la ayuda de normas de [energía limpia](#) y [mitigación del cambio climático](#). Acerca de lo segundo, el comercio de emisiones es una de estas historias de éxito hecha posible por las normas ISO.

Comercio de emisiones: una historia de éxito de los ODS 17

El concepto en el que se basa el comercio de emisiones es simple: las industrias reguladas tienen una cuota de derechos de emisión al principio de un año dado y solo pueden emitir GEI si disponen de suficientes derechos. Las industrias pueden comprar, vender o acumular derechos de emisión en función de si su número disponible es insuficiente o excesivo dentro de un año de comercio de derechos, mientras que el fondo total de derechos se reduce cada año. Por esta vía, las emisiones se reducen gradualmente dentro de lo que se conoce como un programa de tope y comercio (o CAT, por sus siglas en inglés).



Hace aproximadamente 20 años, Dinamarca y el Reino Unido crearon programas piloto de CAT para sus emisiones de dióxido de carbono que más tarde se vieron sustituidos por un [programa de la UE](#) en 2005. El origen de todos estos programas está en las disposiciones del [Protocolo de Kioto](#) suscrito para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

El Régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la UE (RCDE UE) opera por fases y se aplica a la aviación y a miles de grandes consumidores de energía en la industria. Este programa de CAT es responsable del 45 % de las emisiones de GEI de la UE. Se han marcado metas para cada fase, estando en un 21 % para 2020 y tomando como referencia las emisiones de 2005. La fase IV, vigente entre 2021 y 2030, tenía como objetivo inicial reducir las emisiones de GEI en un 43 %, si bien la UE aumentó el objetivo hasta el 55 % para realinear sus metas para 2030 y más adelante y [garantizar el cero neto en 2050](#).

El RCDE UE ha dado buenos frutos al rebasar su meta de 2020 y contribuir considerablemente a la reducción de las emisiones de GEI en la UE. Por ejemplo, [distintos estudios informaron en 2020](#) de que el RCDE UE redujo las emisiones de dióxido de carbono en más de mil millones de toneladas entre 2008 y 2016, lo que equivale a un 3,8 % de las emisiones totales de GEI de toda la UE. En un plazo más largo, las emisiones de GEI de la UE [se redujeron en un 31 %](#) desde 1990 hasta 2020, superando la meta de la UE para 2020 por un 11 %.

Pavimentamos el camino

Las normas ISO tienen un papel crucial en el logro de estas reducciones. Por ejemplo, las normas garantizan la calidad y homogeneidad del monitoreo, la documentación y la verificación de las emisiones de GEI, y se especifican en la legislación de la UE relativa a estas actividades. Además, los requisitos del RCDE UE en cuanto a la [verificación y acreditación](#) de las emisiones de GEI especifican las normas ISO para la verificación de las emisiones de GEI documentadas y la acreditación de verificadores, a la vez que recomiendan el uso de normas en los sistemas de gestión.

Son muchos los países de todo el mundo que toman buena nota de este éxito en el uso del comercio de emisiones y las normas ISO a la hora de reducir las emisiones de GEI y que apuestan por esta misma vía. En 2020, por ejemplo, la [Agencia Internacional de la Energía](#) informó de que ya existían en el mundo 23 programas de comercio de derechos de emisión que representan un 9% de las emisiones mundiales de GEI. En este mismo ámbito, la Alianza Internacional para la Acción contra el Carbono, en su [Informe de estado de 2020: el comercio de emisiones en el mundo](#), hace numerosas referencias implícitas y explícitas a las normas ISO que han hecho realidad estos recortes de las emisiones de GEI.

Las acciones climáticas de ISO acelerarán y potenciarán las sinergias entre las iniciativas climáticas y las Normas Internacionales. «La Declaración de Londres es un compromiso internacional decisivo que permitirá a empresas y organizaciones de la economía global acelerar su acción por el clima, a través de normas confiables y alineadas con firmes metas de cero neto», afirma Nigel Topping, paladín de la acción climática de alto nivel de la ONU.